

Educación y territorios. *Pensar lo público en las prácticas extensionistas*

Juan Pablo Abratte

Decano de la Facultad de Filosofía y Humanidades

Universidad Nacional de Córdoba

En esta presentación, proponemos compartir algunas reflexiones en torno a las relaciones entre educación y territorios, en el marco de prácticas extensionistas desarrolladas en el contexto de la universidad pública. En primer lugar resulta necesario concebir a la extensión como un espacio en el que se articulan un conjunto de experiencias educativas, en tanto que experiencias ético-políticas de producción, circulación e intercambio de saberes entre actores intra y extra universitarios, desarrolladas en múltiples contextos de intervención social, institucional y comunitaria.

La referencia al territorio en el campo de la educación superior y especialmente en el de la extensión universitaria, alude siempre a un territorio de saberes. Los modos de intervención pedagógica y sociocomunitaria de las instituciones universitarias en diversos espacios sociales supone, seguramente, un conocimiento de las características económicas, culturales, lingüísticas, políticas e institucionales de cada uno de esos espacios. Sin embargo, y sin negar la relevancia de estos procesos de conocimiento del territorio en el que se inscriben las prácticas extensionistas como insumos para el producción de conocimientos situados en el campo académico, resulta indispensable reconocer a esos espacios como ámbitos de

producción, reproducción, circulación y recreación de saberes específicos.

Interrogarnos desde la Universidad pública acerca de las características de esos saberes, acerca de su status epistémico, de los modos en los que se construyen, legitiman y validan, las formas en que circulan y sus modalidades de transmisión y recepción es un aspecto central de la extensión universitaria, si pretendemos que las prácticas extensionistas nos interpelen en el sentido mismo de nuestra función institucional.

No se trata sólo de reconocer los espacios a los que la universidad pretenden llegar, de delimitar sus rasgos característicos, de comprender sus condicionamientos históricos y sociales, de conocer su lenguaje y su cultura, de reconocer sus prácticas y sus modos de interacción con el saber académico. Se trata más bien de entender estos espacios como territorios en los que se construyen saberes (institucionales, sociales, comunitarios) que entran en diálogo con el saber académico. Entender la densidad histórica de esos territorios –como espacios de producción de conocimientos– supone reconocer esos conocimientos como legítimos y proponer espacios horizontales de diálogo e intercambio de esos saberes con el saber académico, con sus modos de producción y legitimación específicos. Esto implica también el reconocimiento de tensiones y conflictos entre saberes en disputa, producidos en campos específicos. jerarquizados y valorados de modos socialmente desiguales, legitimados (y deslegitimados muchas veces por diferentes actores institucionales y sociales)

Este territorio, supone entonces una dimensión topológica –un adentro y un afuera de la Universidad– pero también una dimensión relacional, que define una trayectoria de vínculos, una historia de relaciones entre actores sociales concretos. En ese sentido, todo proyecto extensionista se inscribe en una historicidad, definida no sólo por las interrelaciones entre la institución universitaria y la/s comunidad/es, sino también por la propia historicidad de ambos espacios. La historia reciente de la Universidad pública en nuestro país y en América Latina, configura una serie de condiciones de posibilidad para este tipo de experiencias. La definición de políticas de inclusión social y educativa y el papel asignado a las universidades públicas en estos procesos, permitió desarrollar una serie de programas y proyectos, en articulación entre el Estado, las universidades y la comunidad, que estimularon experiencias extensionistas en terreno. En el contexto actual, de restauración neoconservadora y neoliberal, los modos de articulación entre el Estado, la Universidad pública y los territorios concretos se encuentran profundamente condicionados para este tipo de prácticas.

De hecho, las diversas modalidades que se constituye esa relación, pueden configurarse en sentidos diversos. Tradicionalmente la extensión fue pensada y puesta en práctica en una perspectiva de arriba hacia abajo, del interior hacia el exterior, en una jerarquía de saberes en la que se proyecta el saber académico –intra universitario– a un conjunto de actores sociales, a comunidades, instituciones o grupos que se han considerado portadores de saberes subalternos, des-jerarquizados, de sentido común e incluso dichos saberes han sido negados o invisibilizados.

Sin embargo, el componente político de toda práctica extensionista, permitió –incluso en etapas de nuestra historia en las que la extensión fue prácticamente eliminada de la agenda universitaria, o reducida a perspectivas instrumentales de transmisión de saberes “útiles” para el mercado, la “promoción” y el disciplinamiento social e incluso la difusión de contenidos ideológicos de corte dogmático –carentes de toda problematización intelectual, ética y política– desarrollar teórica y prácticamente un caudal de experiencias innovadoras, que alimentan una trayectoria académica y política de jerarquización de la extensión y construcción de saberes situados, y de prácticas de alto potencial democratizador tanto al interior de las universidades, como en las comunidades,

Concebir la extensión como diálogo de saberes implica entonces un posicionamiento ético y político y a la vez una toma de posición pedagógica. Desde esa perspectiva los territorios son concebidos como espacios en los que se promueven relaciones horizontales entre saberes que –configurados en múltiples contextos y registros– pueden convivir y enriquecerse mutuamente en el trabajo colectivo. Estos vínculos de intercambio de saberes diversos, contruidos a partir de lógicas diferenciales, encuentra en el espacio de la extensión un terreno fértil para la construcción colectiva. Heredera de la pedagogía freireana, se parte de reconocer un vínculo educativo entre sujetos sociales que son portadores de saberes dispuestos a dialogar. Esta posibilidad supone en primer lugar el reconocimiento de ese vínculo horizontal y democrático –que sin desconocer las jerarquías, las disputas y los modos de producción y legitimación epistémica de esos saberes– se proponga un trabajo sistemático de construcción dialógica. Un trabajo no exento de conflictividad para la propia institución universitaria, en la medida en que interpela modalidades de enseñanza, de investigación y de intervención profesional; obligando a las instituciones académicas a salir de ciertas posiciones hegemónicas en las que habitualmente se despliegan sus prácticas.

Para cerrar este conjunto de reflexiones quisiera considerar el último desafío que propone el título del dossier “pensar lo público en las prácticas extensionistas”. Tal como lo señalamos en torno a las relaciones entre educación y territorio, el carácter público de la universidad tampoco es un dato dado, sino una construcción histórico-política. Si bien es cierto que en nuestro país la universidad pública es un actor político de relevancia y que su carácter público, gratuito, laico y crítico constituyen rasgos de su identidad institucional que a veces parecen esenciales, no podemos dejar de reflexionar en torno a un escenario nacional y regional profundamente regresivo, en el que las universidades públicas enfrentan embates en diversos frentes. Por un lado, las políticas neoliberales ponen en tensión la noción de educación superior como derecho, mediante operaciones políticas y mediáticas, desfinanciamiento, desmantelamiento de programas y proyectos, puesta en sospecha de prácticas de articulación entre el Estado, las instituciones universitarias y las comunidades, desterritorialización (virtualización) y a la vez internacionalización de la educación superior, se proponen modelos universitarios orientados hacia el mercado, que debilitan el valor de lo público en las instituciones-y particularmente en los espacios extensionistas.

Pero además, tal como ya lo hemos transitado en la década de los 90, la extensión en sus perspectivas instrumentales y de transferencia de conocimientos desde lógicas de mercado, ha contribuido a palear el desfinanciamiento de la universidad pública y a generar circuitos de mercantilización de la educación superior. Este segundo aspecto, vinculado al anterior, ha sido muchas veces responsabilidad de las propias instituciones universitarias, en contextos políticos de desfinanciamiento y recorte presupuestario para la educación pública.

Un tercer elemento que configura hoy un escenario de amenaza, es la emergencia de discursos conservadores, pretendidamente despolitizados, que cuestionan el papel del conocimiento crítico en las instituciones públicas de educación superior, proponiendo una función instrumental de transmisión de conocimientos útiles, para el mercado laboral –especialmente entre sectores crecientemente excluidos de la sociedad. Estos procesos, cada vez más riesgosos en el escenario regional, ponen en tensión el carácter público de la institución universitaria en su sentido más profundo. Estas perspectivas se encuentran en disputa con el modelo de universidad que sostenemos, y con las formas y contenidos políticos y pedagógicos con los que intervenimos en los diferentes espacios sociales e institucionales. La defensa de la universidad pública, en su sentido más profundo, es también la defensa de prácticas extensionistas que amplíen el horizonte de la inclusión social y educativa, que

despliegan conocimientos críticos, que interpelen los saberes comunitarios, pero también a los saberes académicos, que profundicen la potencia transformadora del conocimiento producido colectivamente, desde una perspectiva emancipatoria, pero también que contribuya a un diálogo social en escenarios de creciente violencia y regresividad ideológico-política. Creemos que esta publicación constituye un aporte en ese sentido.



Licencia Creative Commons

Este artículo se distribuye bajo una Licencia CCReconocimiento SinObraDerivada 4.0 internacional.